

# La transición de Cata

## :: IÑIGO URRUTIA

Entre el «Tápose, que se va a enfriar», de Tierno Galván al pecho de Susana Estrada, y la confesión 'trendic topic' de Bárbara Rey sobre su fugaz noche lésbica con una tertuliana median casi cuarenta años. Y un paisaje moral en el que el destape ha pasado de signo insurgente a mero afán de pillar 'share'. Eran otros tiempos. Marta Sanz nos brinda una mirada original y muy inteligente sobre la Transición postfranquista a través de los ojos de una niña de doce años. «Esta es una historia sobre el adulto que llevan dentro todos los niños. Vuelvo la vista atrás y tengo doce años. Soy una niña que ya tiene dentro de sí a la mujer de cincuenta años que será».

Catalina y su amiga Angélica se transfiguran en Daniela Astor y Gloria Adriano, que no son sino trasuntos de las actrices del momento, que se abonan al destape, sea éste por necesidades del guión o por pretexto intelectualoide. La narración combina el relato en primera persona de una Cata que observa con mirada adulta la realidad que le rodea y que sueña,

y los apuntes de un documental que escrita en aquella España del destape a la vez que dialoga con las redes sociales. Sin embargo, la voz narradora advierte al lector que no se puede permitir un relato «nebuloso» de aquella niñez. Y la realidad sin edulcorantes asoma como un cataclismo doméstico cuando la madre de la protagonista se ve confrontada con la opción de abortar. Un escenario que trastocará el concepto que Cata tiene de su padre y de su madre, y que subirá al cuadrilátero el pulso entre una sociedad que lucha por su libertad y la omnipresente influencia del búnker religioso. 'Daniela Astor y la caja negra' reconstruye aquellos años opresivos y de lucha, no sólo política y en la calle, sino íntima y en el hogar, ese espacio de lo mejor y también de lo peor. Una novela feminista en su mejor acepción y que resultará entrañable para quienes tenían más de diez años hacia 1978.

